

PP y PSE afirman que la entrevista con 'Txikierdi' fue «inútil» y rentable para ETA

Ardanza cree que Mayor comete un «error» al no recibir a los parlamentarios vascos

J. M. BILBAO

PP y PSE-EE coincidieron ayer en calificar la entrevista entre una delegación de parlamentarios vascos y el etarra 'Txikierdi' como una iniciativa «inútil» que sólo puede

Socialistas y populares vertieron ayer duras críticas por el desenlace de la entrevista mantenida el martes por una delegación de la Cámara vasca con el recluso Juan Lorenzo Lasa Mitxelena, Txikierdi. El secretario general del PSOE, Felipe González, se sumó a la lista de responsables políticos que respaldaron la negativa del ministro de Interior a recibir a los parlamentarios y calificó de «perfectamente inútil» el empeño de dialogar en estos momentos con un cabecilla de ETA. «El hecho de que quien tuviera claro eso fuese Txikierdi me parece lamentable», declaró González.

El secretario general de los socialistas vascos, Ramón Jáuregui, se expresó en términos similares. Desde su punto de vista, «era previsible que ETA aprovechase la oportunidad para fortalecer su propio discurso». El líder del PSE-EE subrayó la «contradicción existente, en su opinión, entre las especulaciones sobre movimientos dentro de la banda y el colectivo de presos y los atentados y la presión violenta que ejerce el MLNV en las calles de Euskadi.

El secretario general del PP de Vizcaya, Leopoldo Barreda, se expresó aún con mayor contundencia contra los impulsos de la reunión en Alcalá Meco. A su juicio, Lasa Mitxelena había dejado a los miembros de la comisión de Derechos Humanos «al borde del ridículo». El dirigente popular valoró el viaje a Madrid como un «fiasco» y expresó su deseo de que lo ocurrido «tal vez sirva para que algunos políticos entiendan que a ETA no se le arrancan gestos».

En este sentido, el director general de Instituciones Penitenciarias, Ángel Yuste, emplazó a los cuatro parlamentarios que intentaron exponer a Txikierdi, sin éxito, el plan de acercamiento de presos a Euskadi que «apechuguen con el resultado».

«Propaganda gratuita»

Por su parte, un portavoz de los compañeros de José Antonio Ortega Lara en la prisión de Logroño se mostró escéptico sobre los hipotéticos frutos de la larga reunión mantenida con Lasa Mitxelena, que fue taxativo al advertir que la suerte del funcionario no depende de él, sino de la dirección de ETA. El portavoz estableció una diferencia entre los contactos que puedan contribuir a la liberación del funcionario y «la propaganda gratuita».

Entre tanto, el lehendakari Ardanza y el PNV rechazaron los reproches de PSE y PP, y denunciaron, en cambio, la creación deliberada de «falsas expectativas» en torno al encuentro con Txikierdi. El jefe del Gobierno vasco se preguntó si el ministro Mayor Oreja

ser rentabilizada por la organización terrorista. Por su parte, el lehendakari Ardanza y el PNV acusaron al ministro de Interior, Jaime Mayor Oreja, de haber cometido «un error político» y una «falta de

cortesía» al negarse a recibir a los miembros de la comisión de Derechos Humanos. El consejero Juan María Atutxa aseguró que tal actitud obedece a presiones de algunos medios de comunicación.



José Antonio Rubalcaba, segundo por la izquierda, se solidarizó ayer con Ortega Lara y Delclaux en Bilbao.

ha medido «las consecuencias» que, a su juicio, podría acarrear su negativa a recibir a la delegación del Parlamento vasco.

Ardanza consideró que esa actitud supone, además de un «un error político», una sorprendente «falta de cortesía» con una delegación de carácter institucional. «Este tipo de cosas no suelen ser inocentes» —declaró—. Me resulta extraño que no sea atendida una petición del Parlamento vasco».

Para el consejero Juan María Atutxa, la posición de Mayor Oreja se explica por la actitud de algunos medios de comunicación. «Si ahora no se reúne con la delegación que visitó a Txikierdi es porque recibe centenares de presiones mediáticas», señaló.

Por su parte, el presidente de la comisión de Derechos Humanos, el penitenciario José Antonio Rubalcaba, insistió en que su partido continuará buscando vías de

diálogo, «independientemente de que nos den desde un lado o de otro». El parlamentario nacionalista negó que la delegación de la Cámara vasca haya sembrado la confusión en la sociedad conversando con un etarra y recordó que las discrepancias entre los partidos sobre la política penitenciaria vienen de lejos. Elkarri, por su parte, propuso intensificar el diálogo por encima de «críticas y zancadillas».

El portavoz de los presos de ETA advirtió que el colectivo no aceptará mejoras «a cualquier precio»

GAIZKA OLEA BILBAO

El interlocutor de los presos de ETA advirtió el martes a la delegación del Parlamento vasco que los reclusos de la banda armada no aceptarán mejoras en su situación «a cualquier precio» y reafirmó la vigencia de las exigencias planteadas por la organización y el colectivo de internos con motivo del secuestro de José Antonio Ortega Lara. Juan Lorenzo Lasa Mitxelena fue tajante en este punto. Preguntado si no preferiría, por él o sus familiares, cumplir condena en Santander y no en Melilla, respondió: «Me da igual una cárcel que otra».

Txikierdi admitió que algunos familiares podrían considerar positivo el plan de acercamiento de la Cámara vasca, debido a la heterogeneidad ideológica de los allegados. Aseguró, no obstante, que el compromiso político de los presos mantiene firme la demanda de reagrupamiento. El tras-

lado a prisiones vascas es el eje del documento de quince folios manuscritos por las dos caras que Lasa Mitxelena leyó a los cuatro parlamentarios.

El informe, que deberá ser devuelto al ex-dirigente etarra porque no hay más copias, relata la evolución de la política penitenciaria, antes y después del inicio de la dispersión. Además, resume las denuncias hechas por los presos contra el sistema carcelario español por «malos tratos», problemas para las visitas o la no excarcelación de los reclusos que han cumplido tres cuartas partes de la condena.

La lectura del manuscrito, que consumió casi dos horas de las cinco que duró la reunión, dio paso a la intervención de los parlamentarios, que explicaron a Txikierdi los detalles del plan de acercamiento que el propio Lasa Mitxelena había descartado durante la lectura de su informe.



Juan Lorenzo Lasa Mitxelena

De nada sirvió a los miembros de la delegación apelar a la falta de capacidad de las cárceles vascas para plantear un marco geográfico de 14 cárceles situadas a un

Termos de café y agua

G.O. BILBAO

El encuentro entre los cuatro parlamentarios y el interlocutor de los presos de ETA se desarrolló de forma correcta, no exenta de momentos de tensión, en una de las salas de reuniones de la prisión madrileña de Alcalá Meco. La dirección de la cárcel puso a disposición de los reunidos una bandeja con vasos y varias jarras de agua, así como unos ceniceros.

El presidente de la comisión de Derechos Humanos, José Antonio Rubalcaba, y Lasa Mitxelena se situaron a ambas cabeceras de la mesa. La parlamentaria de HB, Jone Goirizelaia, se sentó al lado de Txikierdi y, enfrente, los representantes de EA e IU, Jaso-ne Irarragorri y Javier Madrazo, respectivamente.

La entrevista se prolongó durante cinco horas, bastante más del tiempo previsto inicialmente por los miembros de la delegación. Hacia la mitad del encuentro, Irarragorri se ausentó durante varios minutos para dirigirse al baño. El director de Alcalá Meco, Jesús Calvo, sugirió en el pasillo a la representante de EA la posibilidad de repartir café entre los asistentes al encuentro. Un funcionario depositó dos termos de café y varias tazas.

El ofrecimiento fue aceptado por algunos de los parlamentarios, pero Txikierdi se negó y aseguró que aceptar una taza de café sería una muestra de insolidaridad hacia sus compañeros. «Dijo que se sentiría mal porque los presos no pueden hacerlo», alegó. Rubalcaba le animó a tomar café, pero Lasa Mitxelena zanjó la invitación: «Si lo tomo, me vería muy mal al mirarme en el espejo».

máximo de 300 kilómetros de Euskadi. El portavoz de los presos no varió un ápice su postura.

Nacionalismo

Txikierdi insistió hasta la saciedad que él representaba a los presos, no a la organización, para justificar su negativa a tratar asuntos al margen de la situación y las exigencias de los reclusos. Con este argumento, evitó extenderse en su valoración del secuestro de Ortega Lara o el final de la violencia.

La representante de EA, Jaso-ne Irarragorri, le reprochó el daño que la estrategia de ETA y su entorno hacen al nacionalismo, cuyos representantes políticos pierden respaldo electoral de forma paulatina. Lasa Mitxelena, que atribuyó este descenso en votos a la actitud poco reivindicativa del PNV y EA, reconoció: «Me horrorizaría que hubiera un lehendakari no nacionalista».